

Origen, fortalecimiento y perspectivas de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA)

Origin, strengthening and perspectives for the Latin American and Caribbean Society of Environmental History (SOLCHA)

Micheline Cariño

Universidad Autónoma de Baja California Sur, México.
Calle Langosta n. 108, Colonia Fidepaz, La Paz, Baja California Sur, México, 23094
irda@mexico.com

Guillermo Castro

Fundación Ciudad del Saber Panamá
Clayton, Ancón. Apartado 0843-03081, Panamá, Rep. de Panamá.
gcastro@cdsparanama.org

Recibido: 14 de abril de 2011
Aprobado: 04 de agosto de 2011

Resumen:

Este texto narra el origen y desarrollo de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA). Analiza las razones que justifican otorgar a la historia ambiental latinoamericana y caribeña un lugar importante en el seno del debate historiográfico contemporáneo. Presenta los retos que la Sociedad debe enfrentar para crecer como institución que fomenta el interés el conocimiento y la práctica de la historia ambiental en nuestra región y el mundo.

Palabras clave:

fuentes para la historia ambiental, historiografía de la historia ambiental, Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental.

Abstract:

This article gives an account of the origin and development of the Latin American and Caribbean Society of Environmental History (SOLCHA). We analyze the reasons that justify a special place for the Latin American and Caribbean Environmental History in the contemporary historiographical debate. Finally, we present the challenges to be faced by the members of SOLCHA in order to improve this society as an institution able to foment knowledge and research in Environmental History in our region and also over the world.

Key words:

environmental history resources; environmental history historiography; Latin-American and Caribbean Society of Environmental History.

Introducción

Quienes escribimos este artículo hemos participado con afán y cariño en la creación y fortalecimiento de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental. La impulsamos a nacer, la hemos acompañado, teniendo el honor de ser sus primeros dos presidentes, y pretendemos seguir sirviéndola mientras la lucidez nos lo permita. Al escribir este texto para el primer número de la primera revista de nuestra Sociedad, quisimos aportar un documento historiográfico que sirva de fuente a quienes incluyan la historia ambiental latinoamericana y caribeña en sus investigaciones. Sin embargo, nos motiva sobre todo dar a conocer el fruto del esfuerzo colectivo, comprometido y serio de los *solcheros* para otorgar a la historia ambiental latinoamericana y caribeña en el lugar que sin duda merece nuestra región en el debate historiográfico contemporáneo sobre la trayectoria, los problemas y las opciones que encara nuestra especie en sus relaciones con el mundo natural.

Desde sus orígenes como actividad intelectual, la historia ha tenido entre sus propósitos contribuir a la comprensión de los problemas que aquejan a las sociedades contemporáneas: no en vano afirmó Pierre Chaunu que "toda historia es historia actual".¹ Por tanto, no es de extrañar que la llamada *Era de la Ecología*² haya tenido entre sus manifestaciones el surgimiento de la historia ambiental. Este movimiento historiográfico tiene sus orígenes norteamericanos y europeos en los albores del movimiento ecologista, en los años sesenta. La ASEH (American Society of Environmental History) y la ESEH (European Society of Environmental History) se conformaron respectivamente en 1976 y 1987-1999³. Sus ya clásicos y bien conocidos exponentes abordaron temas que analizaban la historia de las relaciones sociedad-naturaleza en sus territorios desde variados enfoques y periodos.

Los latinoamericanos conocimos y estudiamos aquellas obras y, de modo aislado, escribimos historias semejantes en nuestros terruños, naciones y regiones. Lo hicimos, además, desde una

¹ CHAUNU, Pierre. *Historia ciencia social. La duración, el espacio y el hombre en la época moderna*. Madrid: Encuentro Ediciones, 1985.

² WORSTER, Donald. *Transformaciones de la Tierra. Ensayos de historia ambiental*. Selección, traducción y presentación por Guillermo Castro. San José de Costa Rica: EUNED, 2006.

³ Entre 1987 y 1995 existió bajo el nombre de *European Association for Environmental History* (EAEH). En 1995 la EAEH no desapareció del todo sino que conservó una rama en Gran Bretaña llamada *European Association for Environmental History-UK Branch*, que continúa sus reuniones anuales hasta la actualidad. Finalmente en 1999 fue fundada la *European Society of Environmental History* (ESEH).

perspectiva en la que los problemas del deterioro ambiental eran tratados en estrecha relación con los del subdesarrollo, la dependencia, la desigualdad, la pobreza y el saqueo. Sin contar con la capacidad de difusión de nuestros homólogos nortños, y carentes de una organización que nos agrupara e institucionalizara, contribuimos de manera desarticulada ⁴ al surgimiento de esa nueva historiografía latinoamericana y caribeña, y a la formación de un movimiento cultural que la animara. Pese a los obstáculos, nos leímos y nos identificamos. En ámbitos nacionales y vanguardistas, los historiadores ambientales colombianos, brasileños, cubanos y mexicanos, teníamos como principal público a nuestros estudiantes y colegas de las ciencias sociales y naturales. Echamos a andar, así, el proceso que con los años desembocó en la creación de nuestra propia sociedad de historia ambiental.

Este texto narra el origen, desarrollo y fortalecimiento de la SOLCHA, y analiza las razones que nos llevan a distinguir y acoger - como manifestaciones distintas y complementarias de una misma verdad -, la historia ambiental de América Latina y la historia ambiental latinoamericana. Desde allí, propone lo que a nuestro parecer serán los retos que deberemos enfrentar para crecer en lo colectivo como movimiento y, en lo individual, como practicantes de una disciplina que, además de unirnos e identificarnos, nos apasiona y se ha convertido en la esencia de nuestra vida profesional.

No hay problema histórico de mayor trascendencia para nuestra especie, hoy, que el de la crisis por la que atraviesan nuestras relaciones con el entorno natural del que depende nuestra existencia. Al encarar ese problema en perspectiva histórica desde nuestras propias realidades, en conjunto con los colegas de América del Norte, Europa, Asia, África y Oceanía, que lo abordan desde la de sus propias sociedades, crecemos con el mundo para ayudarlo a crecer en la tarea de enfrentar los graves desafíos de este momento decisivo en el desarrollo de la especie que somos.

⁴ SEDREZ, Lise. 'Historia ambiental de América Latina: orígenes, principales interrogantes y lagunas', en PALACIO, Germán y ULLOA, Astrid (eds). *Repensando la Naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Sede Leticia/Instituto Amazónico de Investigaciones Imani/Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2002, p. 99-109.

1. Origen, desarrollo y fortalecimiento de la SOLCHA

Las primeras reuniones pioneras de historiadores latinoamericanos en suelo latinoamericano se realizaron en Quito (1997) y en Bogotá (2001). Sin embargo, fue en 2003, en Santiago de Chile, que la mayoría de los fundadores de la SOLCHA tuvimos la fortuna de conocernos personalmente. Ponerle rostro a los textos que habíamos leído fue una entre muchas oportunidades de emoción que pudimos disfrutar en el simposio *Saber, discurso y política en torno a la explotación y conservación de la Naturaleza en América Latina*, realizado allí del 14 al 18 de julio de aquel año, en el marco del 51 Congreso Internacional de Americanistas.

El simposio contó con conferencias magistrales, a cargo de Manuel González de Molina y de Enrique Leff, y cerca de cuarenta ponencias distribuidas en seis sesiones, dedicadas a los temas siguientes: 1. Extraer la riqueza de la Tierra: las industrias mineras y el Medio Ambiente en la Historia Latinoamericana; 2. Tradición y modernización en los sistemas agrarios: una evaluación desde la historia ambiental; 3. Por una Historia Ambiental Latinoamericana: tendencias y debates; 4. Formas de explotación forestal y degradación ambiental; 5. Acción humana y transformación del paisaje; y 6. Saber, discurso y política en torno a la explotación y conservación de la Naturaleza en América Latina.

La organización del Simposio estuvo a cargo de Fernando Ramírez, profesor del Área de Historia Ecológica de la Universidad de Chile, quien contó con la colaboración con uno de sus estudiantes Mauricio Folchi, que se encontraba estudiando el doctorado en España, y la de Reinaldo Funes, compañero doctorante del primero. Su intención fue clara y premeditada: revalidar el compromiso personal de cada uno de los participantes con esa línea de investigación, y sentar las bases para la constitución de una comunidad de historiadores ambientales asociados en torno a un proyecto común. A menos de diez años de distancia, los organizadores podrán sentirse satisfechos por el fortalecimiento alcanzado por la historia ambiental en América Latina y el Caribe.

A aquel primer encuentro acudimos casi cincuenta historiadores de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, México y Panamá. Reunidos en una pequeña y atestada

aula universitaria, escuchamos la calurosa bienvenida de Fernando, en la que todos vimos reflejado nuestro quehacer dedicado hasta entonces a la historia ambiental. En general, esta disciplina había tenido una pobre acogida en las escuelas, departamentos, academias y facultades de historia, pero había florecido en las correspondientes de agronomía, economía y aun de ciencias naturales. Fascinaba a los estudiantes y generaba suspicacia entre los historiadores, pero sobre todo era para nosotros la vía más adecuada para vincular el trabajo de los historiadores a un público cada vez más interesado por los problemas ambientales, y a la labor de organizaciones sociales y organismos gubernamentales vinculados a tareas de gestión ambiental y de conservación.

Participamos activamente en extenuantes sesiones de doce horas diarias de trabajo. Recuerdo con emoción y gratitud que cuando presentamos a las ocho de la noche nuestra ponencia sobre la historia de la conservación en una región de México, el aula seguía llena y atenta, pues el hambre y el cansancio fueron siempre vencidos por el deseo de escucharnos y discutir. Eso sí, la discusión siguió, aun más acalorada en las cenas, en los brindis y en la interesante salida de campo al complejo ballenero Quintay. Resultó natural que la experiencia nos llevara a comprometernos a dar continuidad a nuestros esfuerzos. Ya nos habíamos reunido, conocido y no nos separaríamos: todo lo contrario, los simposios seguirían y la idea de formar la SOLCHA empezó a perfilarse.

No esperamos mucho. La siguiente reunión tuvo lugar en la Habana, Cuba, del 25 al 27 de octubre de 2004. Allí correspondió a Reinaldo Funes organizar el II Simposio Internacional de Historia Ambiental Americana, *Hacia una historia ambiental de América Latina y el Caribe*, en el marco del Coloquio Internacional José Martí *Por una Cultura de la Naturaleza*, convocado por la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. Las instalaciones del Hotel Nacional acogieron treinta sesiones de trabajo: veinticuatro para la presentación de ponencias, dos mesas redondas, dos conferencias magistrales, un homenaje a Elinor Melville y una sesión de perspectivas para la historia ambiental latinoamericana y caribeña. A los temas abordados en el primer Simposio se sumaron muchos otros, que quedaron incorporados desde entonces a la temática de nuestros encuentros subsiguientes.

La audiencia en las sesiones fue tan nutrida como en el primer simposio. Sin embargo, el incremento en el número de participaciones⁵ obligó a realizar en varias ocasiones hasta tres sesiones paralelas. Dos de esas sesiones, por cierto, fueron celebradas en el célebre cabaret *Parisien*, cuyo escenario acogió a los ponentes mientras los asistentes se ubicaban en las mesas. La última tarde, en el salón Varadero y teniendo como telón de fondo la bahía de la Habana, la sesión previa a la clausura discutió en plenaria el tema "La historia ambiental en América Latina: actualidad y perspectivas", y se convirtió en la primera asamblea de lo que decidimos llamar la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental.

Allí se adoptaron acuerdos de especial importancia. El primero fue el de no establecer ninguna restricción de nacionalidad o profesión para vincularse a la Sociedad, que acogió desde su nacimiento a colegas de Norte América y Europa que han contribuido de manera significativa a su desarrollo. El segundo fue hacer explícito el interés y disposición de la Sociedad de acoger en particular a quienes se ocupan de la historia ambiental en el ámbito caribeño desde lenguas y culturas distintas a las iberoamericanas. En consonancia con lo anterior, se acordó que la próxima sede sería España y, en reconocimiento a las dificultades que plantea la organización de esos eventos, se acordó además que el Simposio pasaría a ser bianual.

El final de este simposio fue coronado por la excursión a la reserva de la biosfera Sierra del Rosario en la que tuvimos la oportunidad de almorzar y nadar en el río San Juan, conocer el cafetal Buenavista, el pueblo natal del famoso cantautor Pablo Montañés y participar en una interesante visita guiada en la reserva. La guagua *El Relámpago* de ninguna manera hizo honor a su nombre, pero nos permitió hacer bromas sin parar.

De acuerdo a lo previsto, del 6 al 8 de abril de 2006, en Carmona, una bellísima joya de la arquitectura andaluza, *intramuros* y en un edificio histórico, sede de la Universidad Pablo Olavide, celebramos el III Simposio Internacional de Historia Ambiental de Latinoamérica y el Caribe, en paralelo

⁵ Se presentaron un total de 103 ponencias, las cuales se distribuyeron por países de la manera siguiente: 40 de México, 12 de EE.UU., 12 de Colombia, 10 de Cuba, 6 de Panamá, 6 de España, 6 de Brasil, 3 de Argentina, 2 de Costa Rica, 2 de Canadá, 1 de Chile, 1 de Perú, 1 de Nicaragua y 1 de Italia.

con el III Encuentro Español de Historia Ambiental. Se realizaron dieciocho sesiones, dos de las cuales correspondieron a conferencias magistrales a cargo de Víctor Toledo y John McNeill. En este Simposio los temas abordados fueron más aglutinadores, concentrándose en: 1. Conflictos socio-ambientales y sostenibilidad, Actividades agrarias y sostenibilidad, 2. Percepciones de la naturaleza en la historia, 3. Manejo de bosques y sustentabilidad, 4. Impactos socio-ambientales de la urbanización Aspectos teórico-metodológicos de la historia ambiental, 5. Metabolismo social y sustentabilidad Políticas ambientales y sustentabilidad, y 6. Esfuerzo pesquero y sustentabilidad.

Este III Simposio fue organizado por Manuel González de Molina (Universidad Pablo Olavide), asistido por Antonio Ortega Santos (Universidad de Granada) y Antonio Herrera González de Molina (Universidad Pablo Olavide). El apoyo recibido para el hospedaje y la alimentación permitió asistir a un numeroso contingente de historiadores latinoamericanos y caribeños⁶, así como norteamericanos, canadienses y, por supuesto, europeos⁷. Como empezó a ser costumbre, se celebró la esperada Asamblea de la SOLCHA. En ella se conformó su primera Mesa Directiva⁸; se decidió que los siguientes Simposios se realizarían en Brasil y México, y que la sociedad se registraría notarialmente. Para esto fue necesario redactar los estatutos, trabajo colectivo cuyos últimos toques corrieron a cargo de Mauricio Folchi.

La SOLCHA había nacido, con todos los requerimientos básicos: razón de ser, organización, estatutos, directiva y un futuro promisorio. Los simposios constituirían el momento privilegiado en el expondríamos formalmente los avances de nuestra disciplina, y -punto fundamental- podríamos vernos y demostrarnos nuestro afecto. Pero la SOLCHA debía tener otras actividades, unas formales, otras de fondo.

Entre las primeras estaba la manera de relacionarnos con nuestras homólogas europea, norteamericana y de otras regiones del mundo. En esa perspectiva, por ejemplo, fueron designados

⁶ De Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba y México.

⁷ De España, Italia y Austria.

⁸ Presidente: Guillermo Castro (Panamá); Secretario: Reinaldo Funes (Cuba); Tesorera: Micheline Cariño (México); y Vocales: Regina Horta (Brasil) y Claudia Leal (Colombia).

como adjuntos a la Mesa Directiva colegas que representaran a la SOLCHA ante la ASEH - John Soluri - y la ESEH - Manuel González de Molina. También debíamos cuidar la manera de mantener siempre activa y creativa a una mesa directiva cuyos miembros se encontraban en los más apartados rincones de nuestra vasta región. Teníamos que decidir si cubriríamos cuotas, cuál sería su monto, cómo se cubriría y qué financiarían.

Entre los aspectos de fondo estaba lo relativo a la difusión, tanto de los avances de la historia ambiental latinoamericana y caribeña (en la investigación y la docencia), como de las actividades mismas de la Sociedad. Planteamos la posibilidad de tener un posgrado, que con base en una importante presencia digital y la movilidad que permitiera el aspecto financiero, aseguraría la formación realmente latinoamericana y caribeña de historiadores ambientales. De manera más inmediata decidimos que era indispensable formar una base bibliográfica, tener un boletín y empezar a trabajar en la formación de una revista que nos identificara y diera a conocer. Fue necesario esperar los siguientes cuatro años para ir paulatinamente concretando cada uno de los ambiciosos e importantes propósitos de la SOLCHA.

La institucionalización y organización de la historia ambiental mundial ha avanzado velozmente. En Copenhague, en el verano del 2009, durante el primer congreso mundial de historia ambiental quedó conformado el International Consortium of Environmental History Organizations (ICEHO), que como su nombre lo indica tiene por función agrupar a las sociedades de historia ambiental del mundo. El propósito de esta mega organización es compartir información, aprender de los éxitos y los fracasos de todos, discutir los asuntos de interés común y enfrentar colectivamente los retos de nuestra área de conocimiento, que ya es una de las principales corrientes historiográficas contemporáneas. La SOLCHA fue representada en ese proceso por José Augusto Padua, quien desde entonces se encarga de darnos presencia en ese organismo. El segundo congreso del ICEHO está previsto para el 2014, y existe un fuerte deseo de que se celebre en territorio latinoamericano.

La formación y atención de la base bibliográfica es una ardua tarea que ha realizado Lise Sedrez, primero en la Universidad de Stanford desde 1999 y, a partir del 2006, con el apoyo de la California State

University at Long Beach⁹. Esta iniciativa de investigación, difusión y comunicación de Lise se ha visto fortalecida por la Sociedad, que a su vez se ha beneficiado de ella. Antes del 2003 fue uno de los principales puntos de encuentro y enlace entre los historiadores latinoamericanos y, desde el surgimiento de la SOLCHA ha constituido una plataforma fundamental para dar cuenta de los avances del trabajo de sus miembros. Debido a que el equipo de colaboradores de Lise y la sede misma de la base provienen de diversas universidades norteamericanas, la lista de bibliografía y programas de cursos privilegia las publicadas en ese país y en inglés. Sin embargo, Lise y su equipo han realizado un gran esfuerzo por localizar trabajos publicados en América Latina y desde 2006, vinculados por la SOLCHA, es responsabilidad de todos los que formamos parte de ella de enviar a la base nuestra producción, tanto en la investigación como en la docencia.

Además, la experiencia electrónica que ha brindado a Lise la creación y el manejo de la bibliografía en línea, le permite hoy ofrecer a la Sociedad, a título voluntario, el invaluable apoyo de una lista de correos¹⁰ en la que podemos subir noticias de interés común y convocatorias diversas. Es importante agregar aquí que desde 2008 SOLCHA cuenta con su página electrónica (<http://solcha.uniandes.edu.co/index.php>), a cargo del Grupo de Historia Ambiental de Colombia, formado por Stefania Gallini, Claudia Leal, Germán Palacio y Andrés Ghul.

La última novedad en cuanto a la divulgación de labores de la Sociedad es la reciente creación de la revista *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*¹¹, cuya editora general es Regina Horta Duarte. Este fundamental medio de comunicación fue planeado desde 2006, pero fue en el marco del V simposio de la SOLCHA (2010) que Regina Horta presentó su propuesta, que por su calidad e importancia fue aceptada por unanimidad y con aclamaciones. El valor de la revista no puede ser subestimado: ella representa un medio indispensable para dar viabilidad y visibilidad a las corrientes historiográficas.

⁹ Online Bibliography for Environmental History of Latin America – second edition, California State University at Long Beach <http://www.csulb.edu/LAEH>, last updated February 2009. First edition at Stanford University. <http://www.stanford.edu/group/LAEH>, last updated on February 04, 2006.

¹⁰ solcha@csulb.edu

¹¹ <http://www.fafich.ufmg.br/halac>

La generosidad y eficientes gestiones de Guillermo Castro permitieron que los miembros de la Mesa Directiva pudiéramos celebrar reuniones de trabajo entre uno y otro simposio. Por ello, los que conformamos la primera Mesa Directiva tuvimos la oportunidad de trabajar en la Ciudad del Saber en Panamá en 2007 y 2009. Estas reuniones permitieron mejorar la organización del cuarto y quinto simposios, pero también afinar detalles de organización y funcionamiento de la SOLCHA. Discutimos respecto a las cuotas de membresía¹², la elaboración del boletín y de la página electrónica, la forma en la que debíamos gestionar nuestras relaciones con las otras sociedades de historia ambiental, así como la manera de estimular la formación de sociedades nacionales en nuestro ámbito regional. Mejorar la organización interna nos facilitó el camino a Belo Horizonte, Brasil (2008) y a La Paz, México (2010).

El IV y V simposios ya no fueron celebrados en el marco de ningún otro evento, sino que tuvieron una vida propia. La SOLCHA, en efecto, había ya alcanzado un cierto estado de consolidación y una vasta aceptación en el terreno de la historiografía latinoamericana y caribeña. De hecho, este creciente interés ha sido uno de los temas más delicados a gestionar en el marco de los encuentros bienales, pues la demanda de ponencias y mesas de trabajo obliga a los comités organizadores a distribuir en tres días toda la oferta de presentaciones aprobadas por los comités evaluadores, mediante sesiones paralelas organizadas de manera tal que no impidan a los interesados poder atender a todas las presentaciones relativas a sus temas de trabajo.

Esta dificultad, aunada a los problemas logísticos propios de eventos que se han vuelto masivos, debió ser encarada por Regina Horta, asistida por José Newton Meneses y con el apoyo de la Universidad Federal de Minas Gerais, al organizar el IV simposio de la SOLCHA *Historia y cultura de la naturaleza*, que se llevó a cabo del 28 al 30 de mayo de 2008 en Belo Horizonte, Brasil. Este Simposio contó con conferencias magistrales a cargo de José Augusto Drummond y de Bernardo García; una sesión de presentación de pósters y otra de presentación de libros, y cuarenta y dos sesiones de

¹² Decidimos que las cuotas de membresía se aportarían cada dos años en el marco de los simposios y que las aportaciones serían voluntarias con base en bonos de 20, 40, 60 y 100 dólares. También se reciben de manera permanente donaciones voluntarias, mismas que han sido recaudadas en Estados Unidos por John Soluri y entregadas a la tesorería de la SOLCHA. De colegas mexicanos también hemos recibido oportunas y generosas donaciones. Estos fondos han servido para apoyar financieramente el desarrollo de los simposios.

ponencias, que en algunas ocasiones demandaron hasta seis sesiones simultáneas. Al Simposio asistieron ciento sesenta y cuatro ponentes provenientes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Costa Rica, México y Trinidad y Tobago, así como de Canadá, Estados Unidos, Austria, España, Italia, Finlandia, e India.¹³

Los eventos culturales y sociales del IV simposio fueron memorables, al igual que la excursión de despedida a la explotación minera de Itabirito y a la bellísima ciudad colonial de Ouro Preto. No podemos dejar de recordar una de las anécdotas divertidas: en la clausura aprovechamos la amplia y ligera escalinata del edificio de la Rectoría para fotografiarnos las mujeres con Reinaldo Funes y los hombres con Regina Horta, por supuesto en un desbordamiento de alegría y amistad.

El último Simposio realizado hasta ahora fue el V, celebrado en La Paz, del 15 al 18 de junio de 2010, con el auspicio de la Universidad Autónoma de Baja California Sur y el Instituto de Cultura del mismo Estado mexicano. La organización de este evento corrió a cargo de Micheline Cariño, Alejandra López Tirado y Lorella Castorena, asistidas - igual que en el simposio anterior - por un contingente importantísimo de estudiantes voluntarios.¹⁴

El año en el que celebramos este simposio dio origen a su lema: *Naturaleza, sociedad y cultura de la naturaleza a 200 años de las Revoluciones de Independencia: Balance, perspectivas, desafíos*. Pero ese transcurrió también bajo el el impacto de la grave crisis financiera de 2008, lo que planteó complejos problemas a la organización. La escasez de financiamiento provocó que 40% de los ponentes aceptados cancelaran su participación en los meses - y hasta semanas - previos al evento, y llevó a disminuir los fondos prometidos. No obstante, los esfuerzos de la Universidad sede y de los colegas que lograron asistir, demostraron que ni la distancia ni el costo podían frenar el ímpetu de reunirnos y seguir construyendo juntos la historia ambiental latinoamericana y caribeña.

¹³ DUARTE, Regina Horta; MENESES, José Newton (org.) *História e cultura da Natureza: IV Simposio da Sociedade Latinoamericana Y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA)*. Diamantina: Maria Fumaça Editora, 2008.

¹⁴ CARIÑO, Micheline y LÓPEZ TIRADO, Alejandra (eds) *V Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA). Naturaleza, sociedad y cultura de la naturaleza a 200 años de las Revoluciones de Independencia: balance, perspectivas, desafíos*. La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2010.

A pesar de todas las dificultades, el número de sesiones de ponencias y mesas fue considerable. Edmundo de Alba, asesor del Instituto Nacional de Ecología en materia de cambio climático, ofreció una conferencia magistral, a la que se agregaron dos conversatorios, una exposición de fotografía, una sesión de pósters, una mesa para la presentación de libros y veintidós sesiones de ponencias y mesas de trabajo.

Participaron ciento cuarenta ponentes de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, España, Estados Unidos y México. Para evitar la dispersión, el Comité Organizador en acuerdo con el Comité Científico y la Mesa Directiva, decidimos extender un día más el evento para no tener más de tres sesiones simultáneas. Los temas abordados fueron tan diversos como en el simposio anterior, siendo ya una práctica común abordar contenidos relacionados con gobernanza y política ambiental; conflictos socio ambientales; historias de flora y fauna; modelos de desarrollo y sustentabilidad; historia urbana; historia de la agricultura y la ganadería; deforestación y explotación maderera; disputa por los recursos naturales; conservación y espacios protegidos; gestión de recursos y del patrimonio; ecología política y metodologías para la historia ambiental.

Al propio tiempo, se incorporaron nuevos temas, entre los que destacó uno relativo al lema del simposio (*Naturaleza, sociedad y cultura de la naturaleza en Argentina, Brasil, Ecuador y México siglos XVIII al XX*); otros surgidos del propio país sede (Oasis: historia ambiental y sustentabilidad, La naturaleza de la Revolución mexicana e Historia Ambiental para la Península de Yucatán) y otros más aportados por la participación nutrida de los colegas de Costa Rica. Todo ello puso en evidencia que la historia ambiental latinoamericana y caribeña está en pleno crecimiento, y que este es de alta calidad.

Aprovechando la belleza paisajística de la bahía de La Paz, la excursión de cierre del evento se realizó a la isla Espíritu Santo, Patrimonio de la Humanidad y Área Natural Protegida. Los colegas que se embarcaron tuvieron oportunidad de avistar y nadar con lobos marinos, ver delfines y ballenas, gozar de un merecido descanso y degustar un rico almuerzo marinerio.

La Asamblea de SOLCHA realizada como es tradición ya en el marco del Simposio eligió una nueva mesa directiva, definió las sedes de los dos próximos Simposios – Colombia y Argentina -, y debatió la propuesta de instrumentos destinados a fortalecer la comunicación de sus miembros así como la divulgación de sus investigaciones. La presidencia de la mesa directiva recayó en Micheline Cariño por haber sido la responsable de la organización del V Simposio, y su desempeño durará sólo hasta la celebración del VI simposio. El secretariado quedó a cargo del comité organizador de esa próxima reunión y recayó en los colegas que conforman el grupo de historia ambiental de Colombia: Germán Palacio, Stefania Gallini, Claudia Leal y Andrés Guhl. Fueron elegidos además ocho vocales, para garantizar la representación de las áreas geográficas en que tiene presencia la Sociedad, y la atención a sus relaciones con las sociedades europea y norteamericana de historia ambiental. Estas responsabilidades recayeron en Guillermo Castro Herrera (Panamá), Ely Bergo De Carvalho (Brasil), Fernando Ramírez Morales (Chile), Adrian G. Zarilli (Argentina), Chris Boyer (EUA) y Antonio Ortega Santos (España), quienes deberán responder por ellas durante los próximos cuatro años.

Las compañeras Lise Sedrez y Regina Horta Duarte quedaron encargadas de atender tres importantes tareas de divulgación y comunicación. La primera continuará con su trabajo en la administración de la lista de correo (solcha@csulb.edu) y de la base bibliográfica, mientras y la segunda quedó a cargo de la edición de la revista online *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* (HALAC). Ésta publicará trabajos académicos de Historia Ambiental en sus diversos aspectos, centrados en Latinoamérica y Caribe, y dará noticia de publicaciones y eventos de interés para la Sociedad. Su frecuencia será semestral, recibirá artículos para evaluación continuamente y su contenido tendrá acceso libre y gratuito.

Los próximos simposios se celebrarán en Colombia (2012) y en Argentina (2014), lo que permitirá continuar y enriquecer la colaboración entre los investigadores que se interesan en la historia ambiental de América Latina y el Caribe. Con ello, se dará seguimiento a la consolidación de la comunidad regional del conocimiento de la historia ambiental que colectivamente hemos constituido.

2. Una historia ambiental latinoamericana desde América Latina.

La historia ambiental se ocupa de las interacciones entre los sistemas sociales y los sistemas naturales a lo largo del tiempo. Ese estudio incluye, por supuesto, el de las consecuencias de esas interacciones para ambos sistemas, y para sus posibilidades y modalidades de relación en cada etapa de ese proceso. Así entendida, la historia ambiental se distingue de la natural que, en su sentido usual, se ocupa de las especies - incluyendo la humana - y de la ecológica, que se de la de los ecosistemas, en la cual los humanos hemos desempeñado un papel durante una mínima etapa de apenas unos tres millones de años, de un proceso que abarca unos tres mil quinientos millones.

En el estudio de las interacciones entre los sistemas sociales y los sistemas naturales, ocupa un lugar de primer orden el de los procesos que llevan a la producción de su propio nicho por la especie humana, a través de la transformación de los elementos naturales en recursos mediante el trabajo socialmente organizado. Y dentro de esos procesos, a su vez, la historia ambiental dedica especial atención a las contradicciones que surgen entre grupos sociales que aspiran a hacer usos excluyentes de un mismo sistema natural, y a los conflictos que se derivan de esas contradicciones.

En el caso de nuestra América, esta última observación tiene una especial relevancia. Formamos parte, sin duda, del moderno sistema mundial, pero hemos venido a hacerlo de un modo singular. Así, si en un sentido general la forma básica de organización del tiempo histórico en la geocultura dominante en ese sistema es la que lo divide en el AC y el DC de antes y después de Cristo, entre nosotros esas abreviaturas significan, además, el antes y el después de la conquista europea.

Tal como lo observara José Carlos Mariátegui, toda la historia de nuestra modernidad nace de un hecho militar. La conquista, en efecto, condujo a la desarticulación y la rearticulación de enormes espacios y grandes masas de población que hasta entonces y a lo largo de al menos catorce mil años habían desarrollado de manera original sus propios procesos de interacción con los sistemas naturales de los que dependía su existencia.

De este modo se conformó una región nueva, estructurada en al menos cuatro grandes espacios de relación. Allá donde esas relaciones se organizaron en torno a la esclavitud, vino a formarse una Afroamérica que se extiende, así, desde la cuenca media del Missisipi hasta el sureste de Brasil. Donde esas relaciones fueron organizadas en torno a la encomienda, se formó una Indoamérica, con sus dos centros principales en Mesoamérica y el mundo andino. Donde las relaciones predominantes se establecieron a partir del sometimiento a la servidumbre de inmigrantes pobres de Europa, tomo forma una Euroamérica, con focos tan relevantes como la Nueva Inglaterra, al Norte, y Argentina y Chile, al Sur. Y, por último, allá donde no alcanzó ni el interés ni la capacidad de los conquistadores, se formaron enormes espacios de frontera interior, que sirvieron de refugio a quienes supieron resistir con éxito a la conquista, o a quienes encontraron los medios para escapar de sus consecuencias. La Araucanía y la Patagonia, al Sur, como la Amazonía, el Darién y el litoral Atlántico mesoamericano se constituyeron, así, en fronteras de exclusión, que devendrá después en fronteras de recursos.

Ese período formativo tuvo además importantes consecuencias de orden cultural y político. A lo largo del mismo ocurrió el proceso de formación y transformación de estructuras y valores de larga duración. Tal fue el caso, por ejemplo, de los referentes imaginarios característicos de la geocultura dominante, expresados en las antinomias de cristiandad / paganismo, civilización / barbarie, progreso / atraso y desarrollo / subdesarrollo. En ese marco de valores ocurrió, también, la formación de una cultura de la naturaleza marcada por el conflicto entre visiones señoriales centradas en el valor de cambio de recursos específicos minerales, tierras, ganado, y otras de corte más popular, organizadas a partir del valor de uso de ecosistemas como el del bosque tropical.

No es el caso reiterar aquí la sucesión, bien conocida, de las diversas modalidades de organización de la presencia de nuestra América en el sistema mundial, desde las economías de plantación hasta el desarrollo por sustitución de importaciones, pasando por el modelo oligárquico de crecimiento hacia fuera mediante la exportación masiva de productos primarios, y la reprimarización promovida por el neoliberalismo de fines del siglo XX y comienzos del XXI. Cabría resaltar, sí, que esta

fase más reciente, aún en curso ascendente, se caracteriza por procesos masivos de transformación de la naturaleza en capital natural; la formación de un mercado glocal de bienes y servicios ambientales en rápida expansión, y la de de nuevas alianzas y conflictos entre el nuevo capital ambiental que emerge y otros más tradicionales, al igual que entre el capital en su conjunto y sociedades cada vez más urbanizadas, cada vez más globalizadas, e inmersas en vastos y complejos procesos de desestructuración y reestructuración.

La historia ambiental latinoamericana participa del proceso de transformación socio-ambiental de nuestro mundo a partir de la obra y la experiencia acumulada en los treinta años transcurridos desde la publicación de sus primeros documentos, y de la formidable multiplicación de sus emprendimientos y sus logros a lo largo de la década de 1990. Quienes trabajan en este campo, aún nuevo, participan activamente en el desarrollo de una nueva cultura ambiental en la región, en diálogo y colaboración con colegas que avanzan en otras direcciones, como la ecología política y la economía ecológica en el análisis crítico de de la dimensión ambiental del desarrollo de nuestras sociedades en el marco más amplio del moderno sistema mundial.

En estas circunstancias, la historia ambiental latinoamericana encara hoy la necesidad de aprender a incidir, encontrando una relación adecuada entre su propia agenda y la agenda ambiental de la región. Para ello, debe además aprender a trascender la organización sectorial de los sistemas de producción y difusión del conocimiento en los que tuvo origen, que aún segregan a las ciencias en sociales y naturales, como a la geografía de la historia, y debe hacerlo además en diálogo y colaboración con quienes hacen historia ambiental en otras regiones del planeta.

Esas necesidades deben ser encaradas con el mundo, creciendo con él para ayudarlo a crecer. Por lo mismo, deben ser encaradas también desde las opciones que nos ofrece la cultura en que hunde sus raíces el campo al que hemos escogido dedicarnos. Una, formulada por Domingo Faustino Sarmiento en 1845, demanda que nuestra América escoja entre la civilización y la barbarie. La otra,

planteada por José Martí en 1891, advierte que no hay entre nosotros batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.

Desde nuestra encrucijada nos toca enfrentar la misma disyuntiva que todo el movimiento ambiental contemporáneo. Debemos encontrar un lugar para la historia ambiental latinoamericana en la geocultura del desarrollo sostenible del sistema mundial que ha entrado en crisis, o contribuir desde nuestra disciplina a la creación de una geocultura de la sostenibilidad del desarrollo humano, para hacer del Nuevo Mundo de ayer la simiente del mundo nuevo de mañana. Nunca fue más necesario el abordaje en perspectiva histórica de los dilemas de nuestra especie: la historia ambiental llegó para quedarse, porque ingresó a nuestra cultura cuando más falta hacía.

3. Combates y debates de la SOLCHA a futuro

El análisis de los retos que enfrenta la SOLCHA y sus perspectivas a futuro acompañará a la Sociedad a lo largo de los años por venir y constituirá, sin duda, un tema de constante referencia en las sesiones como en los recesos de nuestros Simposios. Uno de esos retos será, sin duda, el de mejorar continuamente la organización de nuestros Simposios.

No se trata aquí (al menos, no tan sólo) de un mero problema de gestión. Los Simposios han venido a ser el núcleo fundamental para el desenvolvimiento de la Sociedad. Por eso mismo debe llamarnos a reflexión que, si bien ha tenido lugar una mejoría constante en su organización, en los dos últimos ha emergido una cierta fragmentación temática.

A esto ha contribuido, sin duda, la disposición de la Sociedad a crecer y aceptar la diversidad de enfoques de los trabajos de calidad que son aprobados por los comités evaluadores. Por lo mismo, el remedio no estará nunca en excluir de antemano ningún tema o corriente, sino y ante todo en perfeccionar cada vez más los mecanismos de inclusión articulada de toda las manifestaciones de riqueza que genera nuestra actividad colectiva.

Si bien parte de la identidad *solchera* se adquiere al participar presencialmente en los simposios, las vastas dimensiones de nuestra región, los costos elevados de los pasajes aéreos y las restricciones

financieras cada vez mayores de que adolecen las instituciones de educación superior e investigación científica, nos plantean la necesidad de incluir estrategias de comunicación a distancia en tiempo real durante algunas de las sesiones de nuestros encuentros. Esta medida permitirá que nuestros eventos tengan mayor cobertura a menor costo, ampliando así la posibilidad de participar en los simposios a colegas y estudiantes que no logren desplazarse cada dos años a las distantes regiones de nuestro continente.

Así, por ejemplo, la coordinación que han desarrollado los colegas colombianos que forman el grupo de investigación *Historia, ambiente y política* les ha permitido tener una representación presencial en todos los eventos, tanto en los simposios como en las juntas de la mesa directiva. Los amplios contingentes de historiadores ambientales de Brasil, Costa Rica y México podríamos seguir su ejemplo. Esto no solo resolvería los problemas que plantean los desplazamientos, sino que fundamentalmente aporta una cohesión digna de reconocimiento e imitación por parte de los grupos de trabajo nacionales de otros países de Latinoamérica.

Sobre este aspecto versa otro de los retos al que nos enfrentamos los historiadores ambientales de Latinoamérica y el Caribe. La desigualdad en el desarrollo de nuestra disciplina en la región desemoca ya en el contraste entre países como Brasil, México y Costa Rica, que cuentan con importantes agrupaciones de colegas, y otros como Cuba, Panamá y la Centro América no costarricense, donde esos contingentes son muy reducidos. Esto demanda considerar una diversidad de opciones de vinculación, que pueden ir desde redes nacionales hasta otras de orden temático, sin excluirse entre sí. Ya es indispensable apretar el paso en la construcción de esas redes, como un primer paso en la dirección correcta.

E al respecto, los colegas mexicanos han logrado finalmente impulsar la creación de la Red Mexicana de Historia Ambiental (REMHA). Esta afortunada iniciativa surgió como resultado de una reunión de trabajo convocada por colegas del CIESAS Golfo, la Universidad Veracruzana, el Instituto de Ecología y del Colegio de Tlaxcala, encabezados por Hipólito Rodríguez y Narciso Barrera Basols, el

pasado mes de noviembre, en Xalapa Veracruz. Como resultado de esa reunión, emergió la decisión de corresponder en el ámbito mexicano a los avances de la SOLCHA, así como ampliar la investigación, la divulgación y el conocimiento de la historia ambiental mexicana, mediante la incorporación de colegas que trabajen bajo ese enfoque a la red creada exprofeso.

El compromiso con los nuevos movimientos sociales y con la incorporación de componentes ambientales a sus agendas ha sido muy frecuente en el trabajo de los historiadores ambientales de nuestra región, y constituye de hecho un rasgo distintivo de la historia ambiental hecha desde y para América Latina. Las convicciones que sustentan esa línea de trabajo nos han llevado a colaborar con organizaciones de la sociedad civil, con organismos gubernamentales nacionales, regionales e internacionales y con agrupamientos diversos que combaten por asuntos socio-ambientales. El impacto que ha tenido la difusión de nuestros textos y las conferencias impartidas, demuestra la importancia que tiene la perspectiva de la historia ambiental en el análisis y el debate de la problemática presente.

El medio ambiente, desde hace varios años, forma parte de las agendas políticas de las naciones, y es considerado ya como un problema del presente que requiere soluciones nuevas. Sin embargo, basta con tomar en cuenta la escala temporal en la que se han gestado dichos problemas para comprender que es importante "hacer historia ambiental para que las valoraciones que la sociedad contemporánea exprese y las medidas que tome acerca del medio ambiente tengan perspectiva histórica y sean conscientes del marco de larga duración en el cual el problema ambiental, sus valoraciones y las decisiones al respecto están enmarcadas".¹⁵

La responsabilidad social que implica esta función nos obliga a prestar especial atención a los problemas que plantea la construcción teórica y metodológica de nuestra aún joven disciplina. Si bien este es un reto general para la historia ambiental, la perspectiva latinoamericana ha evidenciado ser tan valiosa como la de otras regiones del mundo en su contribución a este esfuerzo global. Así lo prueba, por ejemplo, la constante participación de colegas de nuestra Sociedad en publicaciones como Global

¹⁵ GALLINI, Stefania. 'Invitación a la historia ambiental', *Cuadernos digitales, Publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales*, v. 6, n.18, octubre 2002.

Environment – que publican en Italia nuestros colegas Mauro Agnoletti y Gabriella Corona -, o en la elaboración de documentos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Si bien queda mucho por hacer, es mucho también lo ya avanzado, y es de esperar que esta revista dedique un próximo número a recoger y divulgar los resultados de esa labor de los historiadores vinculados a nuestra Sociedad.

La suma de estas y otras iniciativas podrá llevarnos, en un futuro que ojalá sea cercano, a crear el posgrado de historia ambiental latinoamericana con el que ha soñado nuestra Sociedad desde sus primeras reuniones. En muchas universidades de nuestros países se imparten cursos generales y regionales de esta materia en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado. No obstante, aún no se ha concretado el propósito que albergamos los fundadores de la SOLCHA para crear un posgrado itinerante y albergado por varias universidades de la región. Cada Simposio nos ha recordado esta meta, y nos ha permitido avanzar hacia ella. Si no quedó en un sueño la creación de nuestra Sociedad, no lo hará tampoco este proyecto, que será expresión de la plena madurez de la obra emprendida en Santiago de Chile hace menos de una década, y sin más recurso permanente que el espíritu de creación y compromiso de quienes formamos parte de ella.